

EL PAISAJE OCULTO DE LOS ESCOMBROS

[THE HIDDEN LANDSCAPE OF RUBBLE]



Testaccio: grabado anónimo del siglo XVII.

resumen La abrupta producción de escombros producto del terremoto y maremoto ocurridos recientemente nos pone por delante el importante desafío de planificar la disposición final de estos desechos. Entre las alternativas a implementar, encontramos una serie de prácticas que difieren en su relación con el medioambiente y con el contexto urbano en el que se sitúan. En el presente trabajo se revisan propuestas ancestrales y contemporáneas que han buscado hacer de esta acumulación un hito topográfico en el paisaje, evaluando la manera en que construyen un soporte para la experiencia colectiva y un elemento regenerador para la ecología.

palabras clave escombros | planificación sanitaria | topografía | espacio público

La acumulación de desechos, desde una perspectiva histórica, aparece como un proceso inherente a las aglomeraciones humanas. Incluso para algunos investigadores, como Alan Berger, esta transformación sería evidencia del crecimiento sano en cualquier entidad natural o construida¹. La forma en que las diversas culturas han manejado esta acumulación y las políticas que se han generado en torno a su administración, merecen hoy nuestra atención de manera especial.

Cuando, producto del terremoto ocurrido la madrugada del 27 de febrero, nos enfrentamos como nación a que una parte importante de nuestro patrimonio se ha transformado en escombros, existe la posibilidad inminente de que este desecho sea descartado o *marginado*² perdiendo relación alguna con la sociedad y obviando la historia que representa. El desafío de *re-agregar*³ estos fragmentos a nuestra vida cotidiana nos da la oportunidad de volver a pensar nuestros bordes fluviales, espacios recreativos o conmemorativos a partir de topografías generadas mediante la reorganización de nuestros escombros en el paisaje.

ANTES Ya en la Roma de los primeros siglos después de Cristo encontramos un ejemplo iluminador para los procesos productivos contemporáneos y los conflictos relativos al consumo, traslado de bienes y la eventual producción de

desecho. Se trata del Monte Testaccio, una topografía de unos 40 metros de altura y 20.000 m² de base formada a partir de la disposición sucesiva de ánforas vacías provenientes de la Península Ibérica. Varias investigaciones arqueológicas (especialmente aquella realizada por Heinrich Dressel a finales del s. XIX) fueron clave para dilucidar el origen de dichos desechos y poder trazar las tensiones territoriales y productivas (entre la cuenca del Guadalquivir y la ciudad de Roma) centradas en el tráfico de aceite de oliva. Los riesgos y costos relativos al traslado de este preciado bien, comenzaron a hacer inviable la devolución de ánforas vacías a su lugar de origen, lo que produjo la acumulación paulatina de ánforas rotas en el destino final de la ruta acuática instaurada por dicho comercio.

Ante tal relato, podríamos inferir que la acumulación disciplinada y constante de estos fragmentos tuvo una motivación sobre todo económica, no sólo porque se haya evitado así el traslado de ánforas vacías o indirectamente se haya querido estimular la alfarería y su correspondiente mercado en la Bética. Esta estrategia permitió además reemplazar el traslado de recipientes vacíos a lugares esparcidos en la periferia de Roma, a través de una sola localización adyacente al puerto de desembarco, eliminando una serie de costos asociados a sus desplazamientos.



Fresh Kills: www.fieldoperations.net

abstract The massive production of rubble left by the earthquake and tsunami that recently hit Chile reminds us of the challenge we face when planning what will be done with the debris. Among the alternatives that could be implemented, we find a series of practices that differ in their relation with the environment and the urban context in which they are situated. In this text we review old and new proposals which aim to turn rubble into a topographical landmark within the landscape by evaluating the way in which to build support for the collective experiment as an ecological form of regeneration.

keywords rubble | sanitary | planning | topography | public space

Sin embargo, una simple decisión de carácter administrativo permite hoy celebrar su valor cultural por tratarse de una marca territorial, o bien de un *marked site*⁴, como podríamos denominarlo utilizando las categorías definidas por Rosalind Krauss en su famoso texto sobre la escultura posmoderna. La marca construida por esta topografía ha permitido comprender la historia de un imperio, dar pistas sobre los hábitos de sus habitantes y, casi sin quererlo, construir un horizonte nuevo desde el cual observar la ciudad, como nos mostrara William Turner en su vista de Roma desde el Monte Testaccio.

Otro caso, menos intencionado, pero igualmente sugerente con respecto a la arqueología del desecho, es el complejo de Túcume en Perú. Se trata de 26 pirámides con dimensiones variables (aproximadamente 450 m de largo, 100 de ancho y 40 de alto) construidas por las culturas Lambayeque, Chuimú e Inca sucesivamente. A pesar de que estos montículos (o pirámides truncas) se construyeron con adobe, fue la naturaleza ceremonial de dichas edificaciones la que dio pie a la acumulación sucesiva en su interior de una serie de objetos domésticos: semillas, conchas y alimentos a modo de ofrenda, la que permitió hoy develar la superposición cultural y religiosa del complejo. Por supuesto, el clima ha contribuido a desmoronar la geometría original de las pirámides, pero la

altura de sus cumbres logra marcar un horizonte claro que contrasta con la llanura de su emplazamiento, sugiriendo de manera abstracta la lógica espacial del asentamiento.

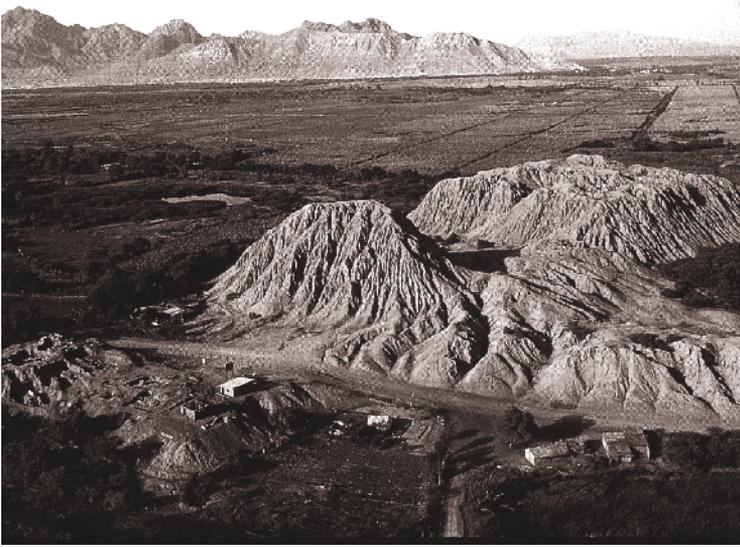
AHORA Aunque poco se sabe hoy sobre la disposición final de residuos en nuestras ciudades, iniciativas recientes nos han alentado a clasificar nuestra basura, algo que suponemos aliviará el impacto de nuestras aglomeraciones sobre el medio ambiente. Lo que resulta cierto si consideramos que en las periferias de nuestras urbes, cuando no en su interior, existen impresionantes cavidades destinadas a recibir todo aquello que desechamos y que no logramos reutilizar. Sin embargo, la posición de estos vertederos con respecto al tejido urbano y el tipo de material que reciben varía muchísimo de nación en nación y dependerá del tipo de administración, economía y conciencia medioambiental de cada gobierno. Hay países como Suiza y Holanda donde sólo cerca del 15% del desecho va a parar a rellenos sanitarios, mientras que cerca del 35% es reciclado, el 40% incinerado (con una tecnología muy costosa) y el 10% restante se transforma en *compost*⁵.

En Chile, los puntos de reciclaje o la producción de *compost* a partir de desechos orgánicos se pueden enumerar como iniciativas que pretenden disminuir la carga sobre los vertederos. Por otro lado,

en Santiago existen diversos vertederos especializados, admitidos dentro del perímetro urbano, que han sido designados como receptáculos del material inerte proveniente de las demoliciones. Aunque desde el punto de vista técnico, las capacidades y proyecciones de los rellenos sanitarios parecieran estar controlados, el futuro de estas instalaciones con respecto al espacio circundante, en términos urbanos y paisajísticos, no aparece como un tema relevante considerando, además que la mayoría de ellos se localizan en las comunas de menores ingresos⁶.

Sucesos recientes, como el terremoto y maremoto del 27 de febrero, no sólo dejaron a muchos sin casa, familia o escuela, sino que en algunos casos borraron además cualquier indicio de trazado urbano, haciendo dudar a muchos de la veracidad de sus recuerdos. Pero la materia misma, los pedazos de adobe, las tejas, tablas y concreto regresaron informes a inundar las avenidas borradas y nos enfrentan hoy a montículos de recuerdos apilados sin lógica ni pudor.

La capacidad instalada en nuestras ciudades, en lo que a planificación sanitaria respecta, se ha visto sobrepasada por la cantidad de desecho acumulado en sus calles. La tardanza en tomar medidas al respecto, del todo válida producto de problemas como la falta de vivienda y de



Tumbas Reales de Sipán. Fowler Museum of Cultural History, U. of California, p. 42.



Byxbee Park. www.hargreaves.com.

hospitales tras la catástrofe, ha transformado estos depósitos de desecho relativamente clasificados en un cúmulo de basura cada día más difícil de catalogar.

Las alternativas posibles de implementar, y su correspondiente selección, han dependido de la administración de cada municipio, y en casi todos los casos se ha elegido aquella que resulta más eficiente desde el punto de vista del aseo. En este sentido, la práctica que se ha podido observar en las últimas semanas no dista demasiado de las prácticas habituales en el ámbito de la construcción: **DERRIBAR + TRASLADAR + DISPONER**. Todo esto, con el agravante de que al no tratarse de basura orgánica, es decir, carente de la emanación de gases, resulta muy fácil improvisar una serie de botaderos informales, los cuales permanecerán invisibles e inodoros para el común de los ciudadanos.

DESPUÉS De todas formas, el problema no ha sido resuelto en su totalidad. La abundancia de escombros reunidos en nuestras ciudades exige tomar medidas coordinadas para disminuir los costos económicos y medioambientales relativos a su traslado y disposición. Por otro lado, el fenómeno de acumulación repentina nos presenta la oportunidad de revisar los mecanismos habituales y proponer estrategias que en el largo plazo hagan de nuestros sistemas productivos, estructuras de consumo y planificación sanitaria, un círculo un poco más virtuoso del que tenemos hoy.

En este sentido, cabe destacar una serie de proyectos contemporáneos que en ciudades como Nueva York, Chicago, Palo Alto y Tel Aviv respectivamente, han explorado las posibilidades de transformar el paisaje del desecho en el soporte de una serie de actividades recreativas, hitos urbanos y motores de regeneración ecológica.

Byxbee Park, en Palo Alto, aparece como una de las versiones tempranas de esta exploración. Se trata de un ex vertedero municipal, ubicado a las afueras de la ciudad, que en 1996 fue rediseñado por Hargreaves Associates para transformarse en un parque público adyacente a un centro de reciclaje. La carencia de árboles aparece en este caso como un resultado de la tecnología de sellado de la basura subyacente y el riesgo vinculado a su rompimiento por el crecimiento de las raíces. Sin embargo, la topografía producida y la introducción de postes de madera logran articular los recorridos y producir sombras y matices en su superficie.



Hiriya Mountain. www.latzundpartner.de

Por otro lado, el caso de Nueva York se ha transformado en uno de los casos emblemáticos de este tipo de intervención. Se trata de uno de los vertederos más grandes del mundo, clausurado a principios de esta década y receptor de un importante volumen de escombros provenientes de la caída de las torres gemelas en el atentado del 11 de septiembre. Luego de un concurso público este proyecto fue asignado a la oficina Field Operations, la cual desarrolló una estrategia de regeneración de paisaje que en los próximos 30 años, considerando tres etapas, construiría un parque público con una serie de equipamientos comunitarios. Lo que parece más atractivo de esta propuesta es su proyecto de iluminación, el cual considera la emanación de gases, propia de los vertederos, como fuente de energía para sus luminarias. Cada una de las chimeneas, dispuestas en una de grilla, estaría coronada por una lámpara de gas la cual produciría una luz de colorido azulado.

D.I.R.T. Studio, por su parte, viene desde hace años diseñando y construyendo una serie de propuestas vinculadas a la regeneración de paisajes

degradados por la industria, incluyendo dentro de su portafolio proyectos en instalaciones mineras, rellenos sanitarios e infraestructuras ferroviarias. Con respecto a la problemática que nos convoca, parece esencial destacar la propuesta para Stearns Quarry. Se trata de una ex cantera de piedra caliza que operó entre 1830 y 1970 para luego ser transformada en un vertedero municipal dejando poca evidencia de la cavidad excavada durante su explotación. La nueva topografía generada a partir del desecho y por sobre todo, la expansión urbana que rodea esta instalación, exigió una segunda transformación del lugar, esta vez vinculada a la recreación. La propuesta remodela el relleno existente revelando una geometría propia de la explotación minera y utilizando el proceso de tratamiento de sus líquidos percolados como uno de los atractivos que mayormente definen la forma y recorridos del parque. Las piscinas escalonadas de fitorremediación y la laguna situada a final del proceso rodean una topografía de geometría rotunda que propone un hito con respecto a la horizontalidad de su contexto urbano.



A line in Japan, Mount Fuji 1979: publicado en Richard Long, R.H. Fuchs, Solomon R. Guggenheim Museum, New York, 1986, p.123.

Finalmente, la propuesta de Latz and Partner para el Monte Hiriya en Tel Aviv (2004), merece especial atención ya que, además de cubrir una gigantesca topografía de desecho con material vegetal, logra a través de pequeñas intervenciones, transformar esta topografía en un sistema de riego que consigue alterar el paisaje circundante. La cumbre del vertedero es remodelada para acumular lluvia a modo de un cráter, generando en su entorno inmediato un oasis desde el cual se inicia un sistema de canalización que permite el escurrimiento de las aguas y el eventual riego de la vegetación dispuesta a los pies de dicha topografía. A esto se suma la integración de recorridos y programas públicos que hacen del material descartado por la comunidad a lo largo de décadas, un verdadero motor de transformación social y ecológica.

UN NUEVO ORDEN SOBRE EL DESORDEN _

*My work is not urban, nor is it romantic.
It is the laying down of modern ideas in the
only practical places to take them.
The natural world sustains the industrial world.
I use the world as I find it.⁷*

Sin lugar a dudas la obra de Richard Long ha sido de gran influencia en el quehacer arquitectónico y artístico de las generaciones sucesivas. La discusión teórica sobre la definición de escultura como *no arquitectura* y *no paisaje* propuesta por Krauss⁸, y las posibles interpretaciones que esta doble negación arroja, resultan iluminadoras al momento de catalogar los proyectos que aquí se describen.

Mientras muchos de los proyectos de Long muestran la sutil alteración de la naturaleza a través de la reagrupación y *geometrización* de los fragmentos que la componen (piedras, palos, ramas,

tierra), la acumulación de desechos de origen industrial y su posterior reorganización y transformación en sistemas relativamente naturales habla quizá de una operación inversa. Son las leyes naturales, entendidas siempre con precariedad, las que se instalan sobre masas informes de material descartado.

Un nuevo orden sobre el desorden.

En la situación extrema de caos que plantea una catástrofe, la aspiración al orden es aquello que rige la mayoría de las decisiones de las autoridades y la comunidad. Sin embargo, un mal entendimiento de este orden, asumido como la inmediatez del aseó, cae en el riesgo de provocar desórdenes aún mayores en el futuro. Desórdenes medioambientales, desórdenes económicos, pero también la imposibilidad de organizar la memoria colectiva en torno a un hecho para todos doloroso.

La posibilidad de re-agrupar y re-agregar nuestros escombros para transformarlos en hitos urbanos y soportes del orden natural significa hacer de lo inerte algo vivo. Invertiendo las palabras de Richard Long: demostrar que el mundo industrializado es capaz de soportar los ciclos propios del orden natural...

...I use the world as I find it.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y NOTAS DE LA AUTORA

1. Berger Alan, *Drosscape: Wasting Land in Urban America*, Princeton Architectural Press, 2006.
2. En su versión original el autor ocupa las palabras *liminality* y *re-aggregation* para referirse al ritual propio de algunas tribus donde alguno de sus integrantes es marginado temporalmente del grupo para luego ser reincorporado con un nuevo rol o responsabilidad. Ver Turner, Victor W.: *The Ritual Process*, Aldine De Gruyter, Nueva York, 1969. Citado por Alan Berger en *Drosscape: Wasting Land...*, *op. cit.*, p. 29
3. *Ibid.*, p. 29.
4. Krauss, Rosalind: "Sculpture in the Expanded Field", *October*, Vol 8. (Primavera 1979), pp. 30-44.
5. *Warmer Bulletin 72*, Recycling Achievements in Europe, 2000.
6. Sabatini, F. y Wormald, G.: "La guerra de la basura de Santiago: desde el derecho a la vivienda al derecho a la ciudad", revista *EURE*, Vol, XXX, n° 91, Santiago, 2004, pp. 67-86.
7. Long, Richard: "Five six up sticks, seven eight lay them straight", en Fuchs, R.H.: *Richard Long*, Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York, 1986.
8. Krauss, Rosalind: *op. cit.*

CAROLINA CONTRERAS estudió arquitectura en la Universidad Católica de Chile, graduándose con honores en noviembre de 2003. Trabajó por dos años en la oficina José Domingo Peñafiel Arquitectos y obtuvo la beca Presidente de la República para realizar estudios de Postgrado en la Universidad de Delft, Holanda. En septiembre de 2007 recibió el título de máster en Diseño Urbano. Permaneció en Holanda desempeñándose como arquitecto y volvió a Chile el año 2008 para integrarse a las Escuelas de Arquitectura de la Universidad Diego Portales y la Universidad Católica de Chile, como docente en cursos de Diseño Urbano y Arquitectura del Paisaje. Actualmente combina actividades de docencia con el ejercicio privado. Ha realizado publicaciones y ponencias en Chile y en el extranjero, su obra ha sido exhibida como parte de la muestra chilena en la Bienal de Arquitectura de Venecia.

CAROLINA CONTRERAS studied Architecture at Universidad Católica de Chile, and graduated with honors in November of 2003. She worked for two years for José Domingo Peñafiel Arquitectos and obtained the presidential Scholarship to pursue post-graduate studies the University of Delft in Holland. In September of 2007 she received a Master's Degree in Urban Design. She stayed in Holland working as an architect and returned to Chile in 2008 to be part of the Schools of Architecture at Universidad Diego Portales and Universidad Católica de Chile as a professor of Urban Design and Landscape Architecture. She also works in the private business sector. She has published and lectured in Chile and abroad and her works have been exhibited in the Biennial of Architecture in Venice.